

XILOCA 3
págs. 9-27
1989

EL MOSAICO ROMANO CON INSCRIPCION IBERICA DE "LA CARIDAD" (CAMINREAL, TERUEL)

Jaime D. Vicente Redón
M.ª Pilar Punter Gómez
Carmen Escriche Jaime
Ana I. Herce San Miguel

El yacimiento de "La Caridad" se encuentra situado en el término municipal de Caminreal (Teruel) cerca de la cabecera del río Jiloca, a unos 60 kms. de la capital de la provincia, en una comarca que constituye un punto fundamental para conocer la difusión y circulación de elementos culturales entre tres regiones claves en la historia del poblamiento antiguo: la Costa Levantina, el valle del Ebro y la Meseta. Esta importancia se refleja constantemente en las diferentes etapas culturales y muy especialmente en el momento de penetración de los elementos culturales que conforman el proceso de romanización del interior de la península. Los datos aportados por las excavaciones que el Museo de Teruel realiza en este yacimiento, entre los que destacan los obtenidos del análisis de las estructuras arquitectónicas y de la cultura mueble de una de las viviendas localizadas, la denominada Casa 1 o *Casa de Likinete*, permiten conocer un poco mejor este proceso¹.

El yacimiento de "La Caridad" ocupa una plataforma ligeramente elevada sobre el cauce del río Jiloca, con una extensión total de 12,5 Ha., superficie muy superior

¹ Extracto de la comunicación presentada en la "Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre el mosaico romano en Hispania". Madrid, 1985, con el título "Un pavimento de opus signinum con epigrafe Ibérico".

1. Hasta este momento se han realizado seis campañas de excavación por el Museo Provincial de Teruel, bajo la dirección de los firmantes. Han sido subvencionados por la Diputación General de Aragón y la Diputación Provincial de Teruel. Hay que resaltar la colaboración de los habitantes de Caminreal y especialmente de los propietarios de los terrenos afectados por la excavación, D. José Rubio Malo, D. José Clemente Salas, D. Luis Bruna, D. Martín Ciruelo y de 4 miembros de las distintas Corporaciones Municipales. Fundamental ha sido la ayuda prestada por D. Rafael Poyo y su esposa Angeles que ha permitido que realicemos nuestro trabajo con absoluta comodidad.

a la habitual en los yacimientos de época ibérica de esta comarca, y que parece indicar, junto con otros elementos, el carácter urbano o semiurbano del asentamiento. La carencia de referencias textuales o epigráficas impiden relacionar esta población con alguna de las conocidas y ubicadas tradicionalmente en esta región.

El pavimento objeto de este trabajo se localizó en una de las estancias perteneciente a la casa I-1, o *Casa de Likinote*. Se trata de una vivienda de planta cuadrada, con una superficie superior a los 900 metros cuadrados, organizada en torno a un patio central porticado, alrededor del cual se distribuyen 21 estancias de características muy diferentes. De estas estancias tan solo cuatro presentan pavimentos cementados: la no. 1, con seguridad la más importante de la casa (posiblemente el *oecus* o salón de la vivienda) cuyo suelo realizado en *opus signinum* es el objeto de este trabajo. La estancia no. 4 tiene un pavimento similar y corresponde a un *cubiculum* (dormitorio); la no. 13 con pavimento de mortero blanco, sin decoración (también corresponde a un *cubiculum*) y finalmente la no. 7, con pavimento del mismo tipo que el anterior. El resto de estancias presentan suelos de tierra batida.

Los muros de la casa están contruidos en general mediante un zócalo de piedra de aparejo irregular, sobre el que se levataban muros de adobe o de tapial. Como norma general todos los muros, excepto los perimetrales, se encuentran enlucidos bien con arcilla o bien con mortero de cal (en las habitaciones con mosaico). El nivel de arrasamiento del yacimiento ha impedido la conservación de las pinturas murales, cuya existencia se constata en los restos dejados por la pintura del zócalo sobre la banda de ajuste del pavimento, y en los escasos restos conservados en las estancias 4 y 13.

Respecto a los pavimentos, ya hemos citado la presencia de suelos de arcilla o tierra batida en la mayor parte de las estancias, suelos que carecen de una preparación especial, limitándose a reforzar el terreno y a añadir a la tierra natural una porción de arcilla para dotarlo de mayor consistencia. Las estancias 7 y 13 estaban pavimentadas con suelo de los denominados de "mortero blanco", de composición similar al *opus signinum* pero sin la presencia de cerámica en la preparación del núcleo ni en la superficie. Finalmente son dos los pavimentos de *opus signinum* localizados en la casa I-1: uno en el cubículo 4, con campo decorado a base de meandros de esvásticas no contiguas alternando con rosetas de cuatro pétalos en la zona más próxima a la entrada, mientras que el interior presenta una retícula de rombos. La diferente decoración indica la existencia de dos zonas en la estancia: la antecámara y la parte reservada al lecho. El segundo pavimento de signino es el objeto del presente trabajo.

EL PAVIMENTO CON INSCRIPCIÓN IBERICA

El pavimento se encuentra en la estancia 1, identificada como habitación "de representación", posiblemente un *oecus*, localizada en la parte norte de la vivienda. Tiene unas dimensiones de 6,50 por 9,20 metros, ocupando totalmente la estancia. Se une a los muros mediante una banda de ajuste de 9-10 cms. con un ligero reborde en la unión cubierto originariamente por un enlucido de cal. La decoración

está realizada con teselas blancas de caliza oolítica, con dimensiones en torno a 1 cm. de lado. Presenta en su composición tres capas: en primer lugar se observa una preparación del lecho donde se va a construir el pavimento mediante la extensión de una capa de tierra arcillosa, sobre la que se colocó un lecho de cantos rodados aglutinados por medio de un mortero de cal. La capa superior está formada por pequeños cantos de caliza y fragmentos de cerámica de tipo ibérico, sobre la que se incrustaron las teselas que forman el esquema decorativo. Finalmente la superficie presenta una capa de "engobe" rojo intenso. Es interesante señalar a efectos técnicos la presencia de teselas con una pequeña perforación ("puntos de compás") ocupando los centros de las diferentes circunferencias que forman la decoración del pavimento.

La conservación del pavimento es excelente, con excepción de cuatro pequeñas oquedades de unos 20 cms. formadas por el hundimiento del terreno a causa de las filtraciones de agua. El pavimento se ha conservado en el lugar de origen, tomando las medidas de protección necesarias para evitar su destrucción y paliar los efectos de los cambios climáticos y las bajísimas temperaturas que se registran en esta zona.

Decoración del pavimento

El pavimento presenta un esquema compositivo complicado aunque muy equilibrado, inhabitual en los mosaicos de *opus signinum* conocidos. No hemos encontrado paralelos exactos para este esquema, aunque si existen para la mayor parte de los elementos considerados de forma aislada.

El mosaico es de forma rectangular, con una banda de ajuste que conserva restos de la pintura negra que cubriría la parte inferior del muro. Está enmarcado por un filete de teselas blancas y presenta un campo dividido en tres superficies rectangulares yuxtapuestas en línea. La superficie central está subdividida en tres zonas o paneles, también rectangulares.

Ocupa la primera superficie una retícula de rombos realizada con hileras regulares de teselas, separadas entre si 10 cms. que se entrecruzan formando rombos de 13 cms. de lado. La superficie correspondiente al tercio derecho del mosaico presenta una composición a base de meandros de esvásticas no continuas, dejando un espacio cuadrangular vacío. Este motivo, como el anterior, es enormemente frecuente en combinación con cuadrados, rosetas o crucetas, aunque es extraño en la forma en que se ha realizado en Caminreal, sin que hayamos localizados paralelos en los repertorios de *opera signina* publicados.

La superficie central está subdividida en tres zonas o paneles: el panel superior, de forma rectangular presenta dos círculos inscritos en cuadrados, el de la izquierda de 1,30 m. de diámetro está dividido en rosas de seis pétalos obtenidas por el cruce de siete circunferencias, una central y seis radiales. En las enjutas se encuentran peces con cuatro aletas (posiblemente salmónidos) con una serie de teselas junto a la boca representado burbujas, y dos estrellas de cinco puntas. Ambos motivos son originales y desconocidos hasta ahora en pavimentos de este tipo. El círculo de

la derecha está inscrito en un cuadrado y compartimentado por medio de una serie de líneas en 16 direcciones, creando un motivo similar al entramado de rombos. En las enjutas se han elaborado unos crecientes lunares (motivo también original de este pavimento) y unas peltas, con volutas línea central y una pequeña hoja.

El panel central enmarcado por una orla de esvásticas de doble vuelta, presenta una composición circular con corona de tallos y hojas de hiedra. El círculo central está ocupado por una roseta de 16 pétalos romboidales que contienen en sus vértices hojas acorazonadas. Las enjutas están ocupadas por palmetas con pequeñas volutas, y por dos grupos de dos delfines enfrentados por el morro.

Por último, el panel inferior está formado por una cartela que contiene un epígrafe en alfabeto ibérico con 17 signos, que luego se analizará, y un panel rectangular con teselas dispuestas en sentido oblicuo.

Paralelos

Como hemos citado más arriba no hemos podido localizar, entre los pavimentos publicados, ninguno con un esquema compositivo similar al de La Caridad, aunque si existen para la mayor parte de los elementos considerados aisladamente. Son originales los peces de las enjutas del disco izquierdo de la superficie central, los crecientes lunares y las estrellas de cinco puntas. El resto de motivos y composiciones de superficie tiene abundantes paralelismos en todo el ámbito mediterráneo: la retícula de rombos es posiblemente, junto con los meandros, el motivo más repetido en los pavimentos de signino (Pernice² cita cuarenta ejemplares con esta decoración; M.L. Morricone³ recoge veintidós casos en el distrito de Roma. Fuera de la península itálica este motivo se encuentra en Cerdeña, en la "Casa de los emblemas púnicos" de Cagliari⁴ y en Tharros en la zona de las dos columnas⁵. Se localiza también en Ginebra⁶ en Cahmpigny⁷ *Glanum*⁸ y en Delos⁹. Son también muy frecuentes en yacimientos hispanos estudiados por José A. Lasheras¹⁰, S. Ramallo¹¹ y otros autores¹².

2. Pernice, E. *Die hellenistische kunst in Pompeji. VI. Pavimente und figürliche mosaiken*. Berlín, 1938.

3. M.L. Morricone Matrini: *Mosaici antichi in Italia. Pavimenti di signino repubblicani di Roma e dintorni*. Roma, 1971, *passim*.

4. Angiolillo, S. *Mosaici antichi in Italia. Sardinia*. Roma, 1981, pav. n.º 112, fig. 106, lám. V.

5. Idem.: pav. n.º 128, pág. 140, lám. IV.

6. Gonzenbach, V.v. *Die Römischen Mosaiken der Schweiz*. 1961, pág. 50, 3.

7. Stern, H. *Recueil général des mosaïques de la Gaule*. I, 3. Paris, 1963, pav. n.º 411.

8. Rolland, H. *Fouilles de Glanum (Saint-Rémy de Provence)*. Paris, 1946, págs. 66-71. figs. 52 y 58.

9. Bruneau, Ph. *Exploration archéologique de Délos*, t. XXIX, *les mosaïques*. Paris, 1972.

10. Lasheras, J.A. "Mosaicos romanos. Siglos I a.C., I y II d.C. en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesa*, I. Zaragoza, 1980, págs. 196, 199; "Pavimentos de *opus signinum* en Azaila", en *Juan Cabré Agulló (1882-1982). Encuentro de homenaje*. Zaragoza, 1984, págs. 199-205; y fundamentalmente, "Pavimentos de *opus signinum* en el Valle Medio del Ebro". *Museo de Zaragoza. Boletín*, n.º 3. Zaragoza, 1984, págs. 165-192.

La cronología de este motivo es bastante amplia aunque la mayor parte de los investigadores proponen su datación entre el siglo II a.C. e inicios del s. I a.C. En Galia e Hispania este tipo de decoración parece presentar un leve retraso, datándose la práctica totalidad de los pavimentos en los primeros años del siglo I a.C. con perduración hasta época augustea. Su presencia en Azaila cuya destrucción definitiva ha sido fijada en las guerras sertorianas¹³ y en la colonia Celsa¹⁴ confirma con datos absolutamente fiables la cronología antes citada.

Las mismas consideraciones pueden hacerse sobre el meandro de esvásticas no contiguas. Los ejemplos más antiguos se encuentran en Italia, en Morgatina, Cosa, Parma, etc.¹⁵. En Pompeya son relativamente abundantes normalmente utilizando el motivo como orla que enmarca un cuadrado central¹⁶. En Roma son también relativamente frecuentes y con dataciones de fines del siglo II a.C. y con fechas un poco más avanzadas se encuentran en numerosos yacimientos hispánicos.

El esquema compositivo del círculo inscrito en cuadrado con figuras animales o motivos florales en las enjutas es enormemente frecuente. Sus paralelos más significativos los encontramos en la Casa Samnitica de Herculano¹⁷, en Pompeya¹⁸, en Glanum¹⁹ en la Casa de los Delfines de Velilla de Ebro²⁰, en Ampurias y en Cartagena²¹.

Respecto a los tres tipos de círculos inscritos presentes en el mosaico de Caminreal, son menos frecuentes en el repertorio de los *opera signina*, especialmente el círculo relleno con rosas de seis pétalos obtenidas por medio de círculos secantes, del que hemos localizado paralelos en Itálica²² y menos similares en

11. Recopiados por Sebastián Ramallo en "Pavimentos de *opus signinum* en el *Conventus Cartaginensis*". *Pyrenae*, 15-16. Barcelona, 1980, págs. 287-317; "Algunos motivos de carácter geométrico en pavimentos de *opus signinum* en la Península Ibérica. XVI C.N.A., Zaragoza, 1983, págs. 853-866.

12. Mezquiriz, M.A. "Descubrimiento de pavimentos de *opus signinum* en Cascante (Navarra)", en *Homenaje a Don José Esteban Uranga*. Pamplona, 1971, págs. 277-310; *Pompaelo*, II. Pamplona, 1978, pág. 96.

Ripoll, E. *Ampurias, descripción de las ruinas*. Barcelona, 1969, *passim*.

Barral, X. *op. cit.* lám. XLIV.

Vall de Pla, M.A. *Mosaicos romanos de Sagunto*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX. Valencia, 1961, págs. 148-149.

Ramos, R. *La ciudad romana de Ilici*. Alicante, 1975, pág. 149, lám. LXXII, fig. 5.

Barral i Aletet, X. *Los mosaicos romanos et médiévalos de la Regio Laletana*. Barcelona, 1979, págs. 53-57, págs. 82-83, lám. XLIV.

13. Beltrán Lloris, M. "Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila". *Museo de Zaragoza. Boletín n.º 3*. Zaragoza, 1984, págs. 125-152.

14. Beltrán Lloris, M. y otros: *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa*. I Zaragoza, 1984, *passim*.

15. Citados por M.L. Morricono: *op. cit.* pág. 30 nota 6.

16. Pernice, E. *op. cit.* pág. 45, lám. 13.2

17. Maluri, A. *Ercolano*. Roma, 1958, pág. 206, fig. 151.

18. Pernice, E. *op. cit.* láms. II, 3; 16,2; 27,1.

19. Rolland, H. *Observations sur les mosaïques de Glanum*. *Arch. Esp. Arq.* XXV. Madrid, 1952, fig. 8.

20. Beltrán Lloris, M. y otros: *op. cit.* 52, a.

21. Ramallo, S. *op. cit.* 1979-80, pág. 292 y ss.

22. Mosaico de procedencia desconocida. Blanco, A.: *Mosaicos romanos de Itálica*. I. Madrid, 1978, pág. 44, lám. 51.2, frag. n.º 26.

Cahmpigny con cronología tardía²³ y *Pompaelo*²⁴. El círculo relleno con reticulado de rombos es quizás el más frecuente de los círculos compartimentados encontrándose en la práctica totalidad de los ejemplos citados al principio de este párrafo. Su datación es amplia aunque hay que resaltar el alto porcentaje de ejemplares pertenecientes a los últimos años del siglo II a.C. En Hispania se prolongan hasta época augustea (hacia 10 d.C. En Velilla de Ebro). No obstante el ejemplar de Caminreal presenta notables diferencias que parecen indicar una concepción diferente: posee una serie de elementos que le dotan de gran originalidad, como la corona de hojas de hiedra y frutos (tema frecuente en pinturas y mosaicos teselados aunque menos en *opera signina*) y la roseta de 16 pétalos romboidales sin paralelos conocidos hasta ahora. Los delínes que ocupan las enjutas son una figuración relativamente abundante en los pavimentos de signino.

Finalmente, el motivo formado por teselas alineadas en sentido oblicuo es también bastante habitual en la mayor parte de los yacimientos que venimos citando reiteradamente a lo largo del texto. En opinión de M.L. Morricone se trata del motivo decorativo en signino más antiguo en todo el ámbito mediterráneo²⁵.

De la relación de paralelos pueden deducirse varios aspectos importantes: en primer lugar la integración del pavimento de Caminreal en el conjunto de *opera signina* de todo el ámbito mediterráneo con claras relaciones con los mosaicos de Pompeya y Herculano y, obviamente, con los de la Península Ibérica. A pesar de esta clara integración hay que destacar la complejidad, equilibrio y originalidad de algunos de los motivos, no conocidos hasta ahora en los mosaicos publicados, pero que pueden incorporarse perfectamente en los diferentes repertorios, quizás como elementos más evolucionados. Esta evolución no parece relacionarse con una datación más moderna, ya que la fecha absolutamente fiable que aporta el contexto arqueológico es anterior a las propuestas, con criterios asimismo seguros, para los pavimentos de Celsa y para la mayor parte de los signinos hispánicos conocidos, con excepción de los localizados en zonas muy concretas de la Costa Levantina, el valle del Ebro y la comarca de Cartagena.

Análisis del epígrafe ibérico

El epígrafe ibérico se localiza junto a la entrada principal de la estancia desde el patio central, ocupando un espacio importante dentro del esquema compositivo del pavimento y perfectamente integrado en él, tanto en situación como en proporciones.

El texto está inscrito en una cartela de teselas blancas. Consta de 17 signos realizados con teselas blancas, de 1,1 cms. de lado, distribuidos en tres vocablos separados por puntos. La altura media de los signos es de 16 cms. y la separación

23. Stern, H. *op. cit.* pav. n.º 411, pág. 117, lám. LXXIII.

24. Mezquíriz, M.A. *Pompaelo II*. Pamplona, 1978, pág. 95 y ss. fig. 45,1.

25. Morricone, M.L. *op. cit.* pág. 30, nota 12.

entre ellos varía entre 11,5 cms. en la parte inicial, y 2,5 cms. en la parte final, donde se observa una mayor "concentración" quizás debida a un cálculo erróneo del espacio.

El epígrafe, correctamente ejecutado, está escrito en el denominado "alfabeto ibérico del levante". Morfológicamente los signos son clásicos y la grafía cuidada, con signos de interpunción bien dispuestos, hecho no habitual en las inscripciones ibéricas.

La transcripción no plantea problemas: en primer lugar hay un punto y a continuación los tres vocablos.

L.i.ki.n.e.te. e.ki.a.r. u.s.e.ke.r.te.ku

La voz *likinete* quizás sea un antropónimo, con desinencia final *-te*, para el que no hemos encontrado paralelos directos en el área ibérica ni celtibérica. Parece correspondé a un nominativo en *-e* que quizás pueda emparentarse con el gentilicio latino *Licinius* y sus derivados.

Ekiar por el contrario es un vocablo bien representado en el área levantina desde el siglo III a.C. Aparece en Liria en numerosos tituli picti recopilados por Fletcher²⁶ y en otros yacimientos valencianos y catalanes²⁷. Es muy interesante una dracma de Sagunto con leyenda *arsagiskuegiar* en el reverso, perteneciente a las series más antiguas, fechado poco después del 212 a.C. La mayor parte de los investigadores que han analizado este vocablo coinciden en darle un sentido de "acción, hacer" aunque con razonamientos diferentes. Pio Beltrán, Gomez Moreno y A. Beltrán²⁸ lo relacionaron con el vasco *egin*, "hacer". Coincide también con esta interpretación de *egiar* como "hacer, acción", J. Oliver que propone traducir el epígrafe *Nerseticantegiyari* como "hecho por Nertse para ti". Difieren de esta opinión Pericay y Maluquer²⁹ considerando *egiar* como un elemento adverbial con sentido similar al de las preposiciones "de" o "por".

Usekerteku, último vocablo de la inscripción, posee una desinencia final *-ku* que puede relacionarse con un genitivo de procedencia o de origen. *Usecerde* es el nombre de una ciudad ibérica que acuña monedas bilingües con tipos parlantes

26. Fletcher, D. *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*. Valencia, 1953, inscripciones n.ºs. I, IX, XVI, XVIII, XL y LXXVI; idem. "Cinco inscripciones ibéricas en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) *Arch. Preh. Levantina*, XV, Valencia, 1976, pág. 193.

27. Maluquer, J. *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona, 1968, págs. 134-233.

Oliver, A. *Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón* Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 5. Castellón 1978, pág. 271.

Pericay, P. y J. Maluquer. "Problemas de la lengua indígena en Cataluña". II Simposio de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1963, pág. 131 y ss.; y Guadan, A. y L. Villaronga: "En torno a la interpretación del grafito en un rhyton de Ullastret". *Arch. Esp. Arq.* XXXVII, Madrid, 1964, págs. 33-39.

Beltrán Lloris, M. *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, pág. 292.

28. Beltrán Villagrasa, P. "Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria" *Trabajos varios del SIP*, 8, Valencia, 1942, págs. 26 y 51. En *Obras Completas* pág. 264 y ss.; Gomez Moreno, M. *Misceláneas (Dispersa, Enmendata, Inédita) Excerpta. La escritura ibérica y su lenguaje*. Madrid, 1948, pág. 279; Beltrán Martínez, A. "De nuevo sobre el vascoiberismo" *Zephyrus* Salamanca, 1953, pág. 501; Oliver, A. *op. cit.*

29. Pericay, P. y J. Maluquer *op. cit.*

de Cesar (elefante y Victoria) posteriores al año 50 a.C. y con la leyenda monetar *USECERDE OSI*. La ciudad, ya con el nombre latinizado *Osicerda* alcanzó la categoría de municipio en época de Augusto o Tiberio, acuñando monedas con la mención *MUN. OSICERDA*. Su localización es insegura, coincidiendo los autores en situarla imprecisamente en el Bajo Aragón.

Basándonos en lo expuesto anteriormente, proponemos que el epígrafe se traduzca como: "LIKINE-TE, DE USECERDE, LO HIZO" interpretando que *Likine-te* es el propietario de la obra en su conjunto y no sólo del pavimento.

No son abundantes los epígrafes realizados en pavimentos musivos y todavía lo son menos sobre *opera signina*³⁰. Están redactados mayoritariamente en latín y en griego y sólo excepcionalmente en otras lenguas. De éstas tan sólo conocemos tres casos, además del que es objeto de este trabajo: en Pompeya en la cella del templo de Apolo, existe una inscripción en osco sobre pavimento *scutulatum*, realizada con letras de bronce templo³¹. Más próxima a nuestra inscripción es la localizada en Musarna³² sobre pavimento teselado de época republicana, realizada en lengua etrusca e interpretada también como relativa al propietario. El último caso citado corresponde a la inscripción de Ilci sobre *opus tesellatum*, con alfabeto latino pero posiblemente lengua ibérica³³.

Cronología

La datación del pavimento se ha realizado, fundamentalmente por medio del análisis del material arqueológico recuperado en las campañas de excavación realizadas hasta ahora. La fecha obtenida ha sido después contrastada tanto con conjuntos de cultura material similares como con las dataciones propuestas para el resto de pavimentos de signino. La fecha propuesta corresponde lógicamente al momento final de la ocupación, cuando el yacimiento es destruido y abandonado. En cualquier caso las características arquitectónicas de la vivienda y los diferentes tipos de materiales arqueológicos presentes, no parecen indicar una vida anterior a la destrucción excesivamente extensa, dando la impresión de que la casa pudo construirse a fines del siglo II a.C. o principios del siglo I a.C., destruyéndose en torno a los años 75-72 a.C. Esta datación aparentemente antigua para un mosaico de signino de gran complejidad decorativa, parece completamente lógica si rechazamos el apriorismo del retraso cultural de estas tierras y nos basamos en las dataciones propuestas para los signinos del ámbito mediterráneo, cuyos ejemplares más antiguos, en ambientes púnicos como Tas Silg en Malta, o Capo Bon en Tunicia, etc.

30. Vos, M. de: "Pavimenti e mosaici". *Pompei*, 79. Nápoles, 1981, pág. 165 y ss.

31. Blake, M.E. *op. cit.* pág. 37. LA ROCCA, M.E. *Guida archeologica di Pompei*, Verona, 1981, pág. 100.

32. Barbieri, G. y otros. "Musarna I. I baqui tardo republican". *Bulletino di Arte*, n.º 29 Roma, 1985, pág. 34 y ss y nota 7.

33. Ramos Folques, A. "Un mosaico helenístico en La Alcudia de Elche", *Arch. Préh. Levantina XIV*, Valencia, 1975, pág. 73, lám. IV, B.

se han considerado del siglo III a.C. mientras que las series de Pompeya, Herculano y Roma alcanzan su máximo apogeo en las décadas finales del siglo II a.C. En el caso de la península, es altamente significativo el caso de la colonia Celsa, donde se observa una sustitución progresiva de los *signina* por los pavimentos de "mortero blanco" que culmina en torno al año 10 d.C. con la desaparición, excepto en casos residuales justificados por su uso en estancias de función muy específica, de los pavimentos de *opus signinum*. La técnica de construcción, los esquemas compositivos y los elementos decorativos son sensiblemente similares y podrían agruparse cronológicamente, sin embargo el contexto arqueológico, la cultura material, denota claramente la diferencia existente.

CONCLUSIONES

Algunas conclusiones pueden extraerse ya de las informaciones aportadas por la excavación y fundamentalmente por el epígrafe ibérico del pavimento: la casa de Likinete responde a un tipo de casa estandarizada, de tipo helenístico, de grandes dimensiones y estancias de "aparato" pavimentadas en ocasiones con suelos de gran calidad, que no desmerecen en absoluto de los ejemplares conocidos de Pompeya, Herculano, Roma etc., sino que presentan cierta originalidad y complejidad que convierten el mosaico del *oecus* en uno de los ejemplares más interesantes de los realizados con esta técnica.

La elección de motivos posiblemente tenga una intención puramente decorativa, prescindiendo de los simbolismos que estos signos originariamente poseen. No obstante no hay que descartar una lectura simbólica del pavimento independientemente de la intencionalidad de sus realizadores. En el ejemplo que nos ocupa esta lectura se hace aún más compleja e insegura ya que se unen dos tradiciones sensiblemente diferentes: la del constructor del pavimento, itálico casi con absoluta certeza, y la del propietario y habitantes de la casa, que aun romanizados necesariamente sincretizarían sus propias concepciones indígenas con las del nuevo elemento cultural. Interpretar la representación de los delfines enfrentados como símbolo de la doble corriente cósmica de evolución e involución, del equilibrio entre dos fuerzas, alegoría de la salvación o símbolo de la inmortalidad por su vinculación doble con las profundidades acuáticas y con la superficie, quizás no refleje exactamente la concepción que de estos motivos tenían los habitantes de la casa. Lo mismo puede decirse de las hojas de hiedra (tradicionalmente interpretadas como símbolo de inmortalidad), de los círculos inscritos en cuadrados (unión de dos principios cósmicos muy claros: el cielo y la tierra) o de las rosas y estrellas radiales interpretados habitualmente como símbolos solares.

Especialmente interesante en otro orden de cosas es la identificación del propietario de la casa y los datos que se deducen del epígrafe sobre el pavimento. Destaca en primer lugar, la utilización de la lengua ibérica en una comarca considerada, tras los últimos hallazgos e investigaciones en torno a la ciudad de Contrebia Belaiska y sus documentos en bronce, como perteneciente a la Celtiberia, aunque

con gran influjo y constante "presión" de elementos culturales ibéricos. Este hecho se explica al conocer la procedencia del propietario de la casa, la ciudad de *Usecerde*, que se sitúa tradicionalmente en el ámbito sedetano y por tanto ibérico.

En segundo lugar hay que plantearse las razones que explican la presencia en territorio celtibérico de poblaciones como la representada por Likinete. Creemos que estas razones deben relacionarse con la política de asimilación de las poblaciones del interior que lleva a cabo Roma, y el papel que en este proceso desempeñan algunos grupos sociales de las *civitates* ibéricas ya romanizadas. Es evidente que el propietario de la casa pertenece a uno de estos grupos, posiblemente de nobleza local indígena, que adoptan rápidamente una forma de vida externa distinta, que les permite diferenciarse del contexto cultural del que proceden, forma de vida que se manifiesta fundamentalmente en la arquitectura doméstica y en el uso y consumo de productos e instrumentos importados o de carácter netamente romano. Sin embargo y de forma aparentemente paradójica, mantiene su lengua y la utiliza dejando constancia de su origen en la parte más noble de su vivienda, en un momento además en que el uso del latín no debía ser extraño a estos grupos sociales, como lo demuestra el carácter público del bronce de Contrebla, redactado en el año 87 a.C.

De estos datos parece deducirse el papel que el grupo social al que pertenecería el propietario de la casa desempeñó en el proceso de romanización, papel que los investigadores tradicionalmente han asignado a poblaciones itálicas como soldados, comerciantes, colonos y exiliados políticos. Es evidente la presencia de estas poblaciones y su importancia fundamental en todo el proceso, pero no hay que infravalorar, y el caso de Caminreal es altamente significativo, a las poblaciones indígenas más tempranamente romanizadas, con un alto grado de desarrollo urbanístico, tecnológico y cultural antes de la llegada de las tropas romanas que actúan como transmisores y propagandistas de las bondades del nuevo modo de vida, y se van asentando progresivamente hacia el interior incorporando a sus habitantes al nuevo modo de vida. Por otra parte, parece claro que el modo de vida que se refleja en la casa de Likinete no puede desarrollarse sin la posesión de unos medios económicos notables que en el caso que analizamos debían proceder fundamentalmente de la explotación agrícola del territorio, como se constata en la gran cantidad de útiles relacionados con la actividad agrícola y ganadera, localizados en el interior de la vivienda.



Lámina I. Vista general de la toma excavada (1988)

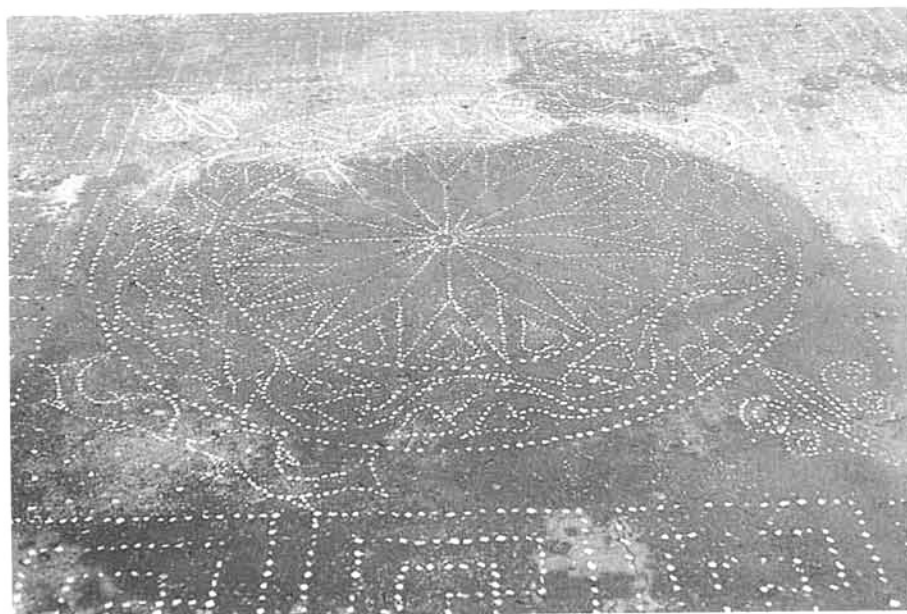


Lámina II. Motivo central del mosaico

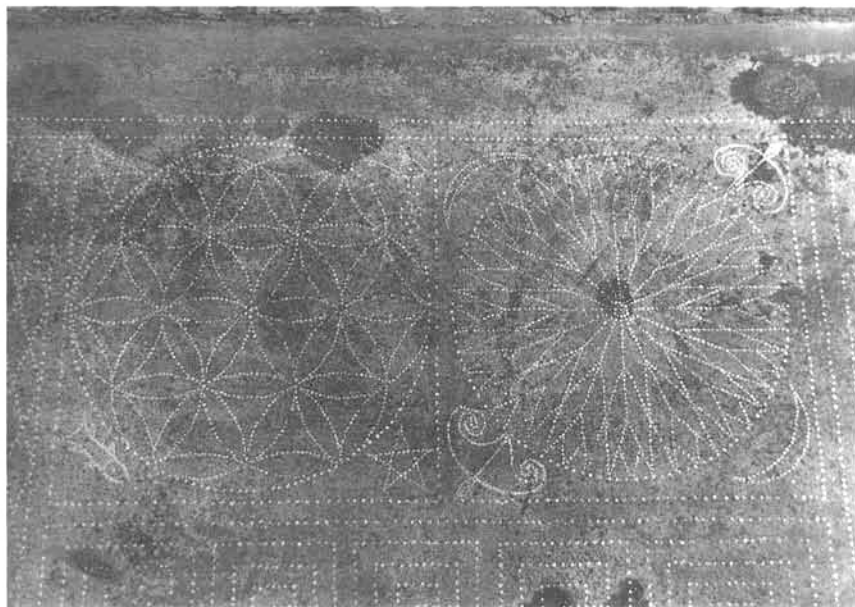


Lámina III. Parte superior del mosaico



Lámina IV. Inscripción ibérica del mosaico

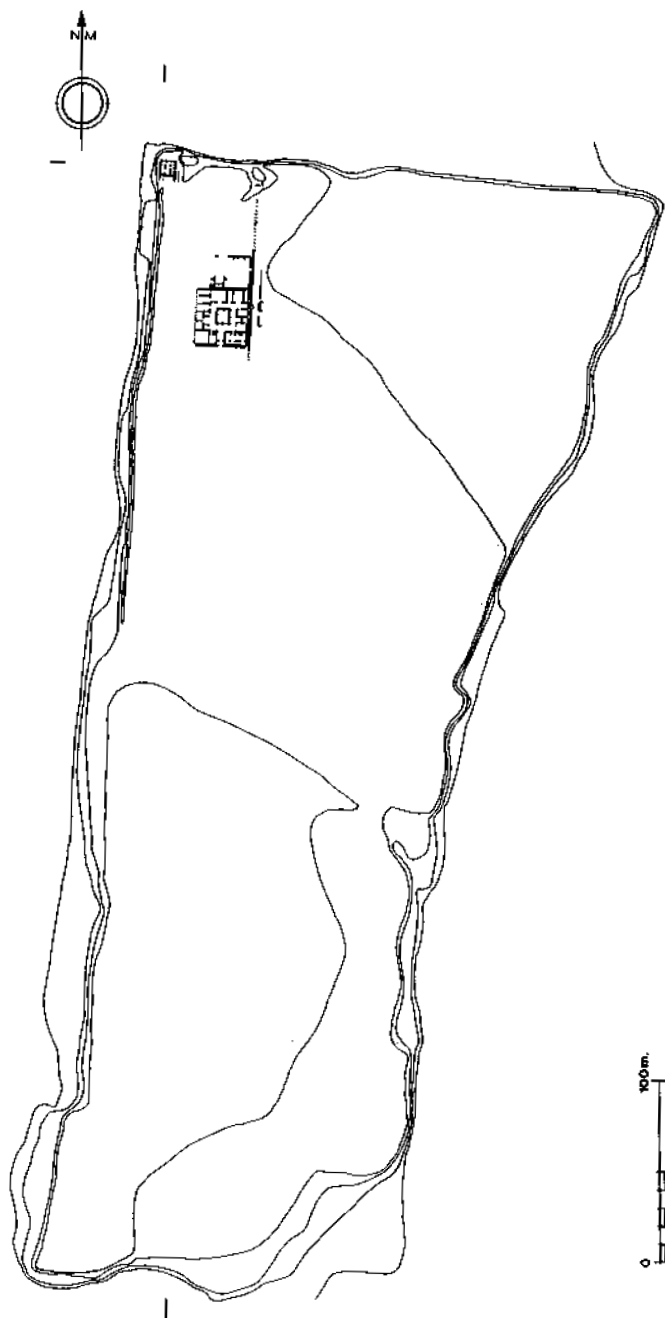


Fig. 1. Plano general del yacimiento

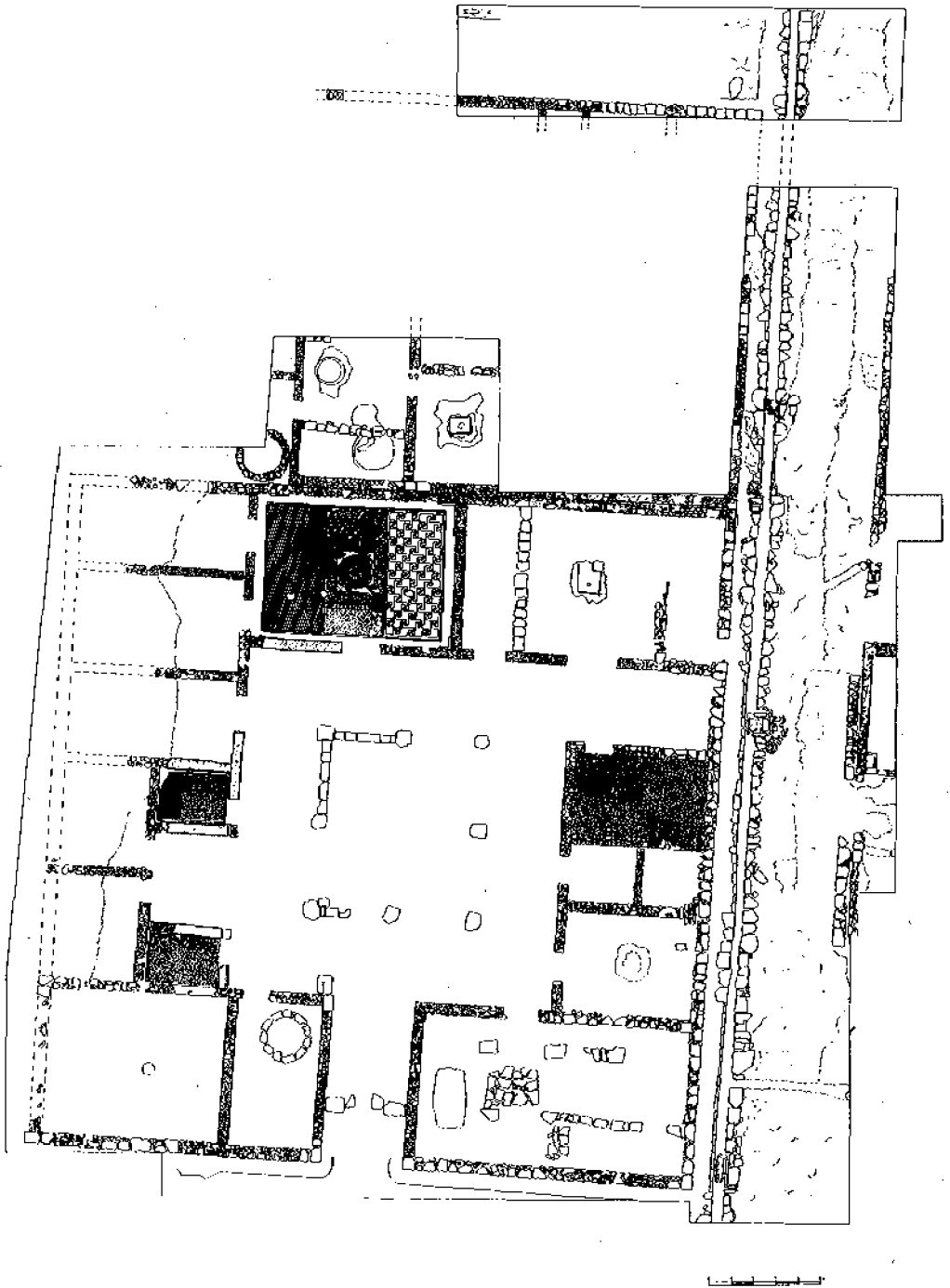


Fig. 2. Plano de la zona excavada (1988)

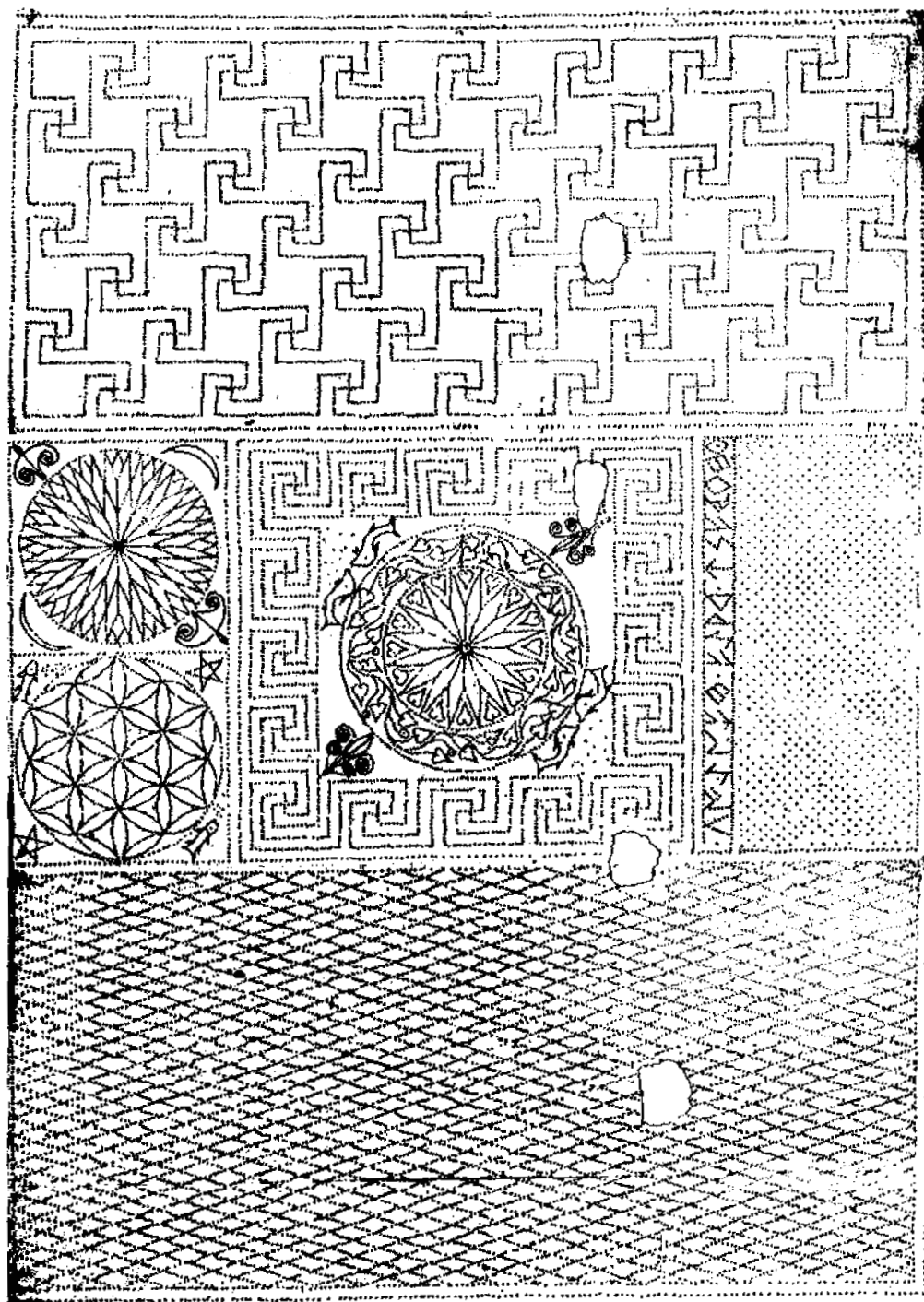


Fig. 3. Cálculo del mosaico del oecus

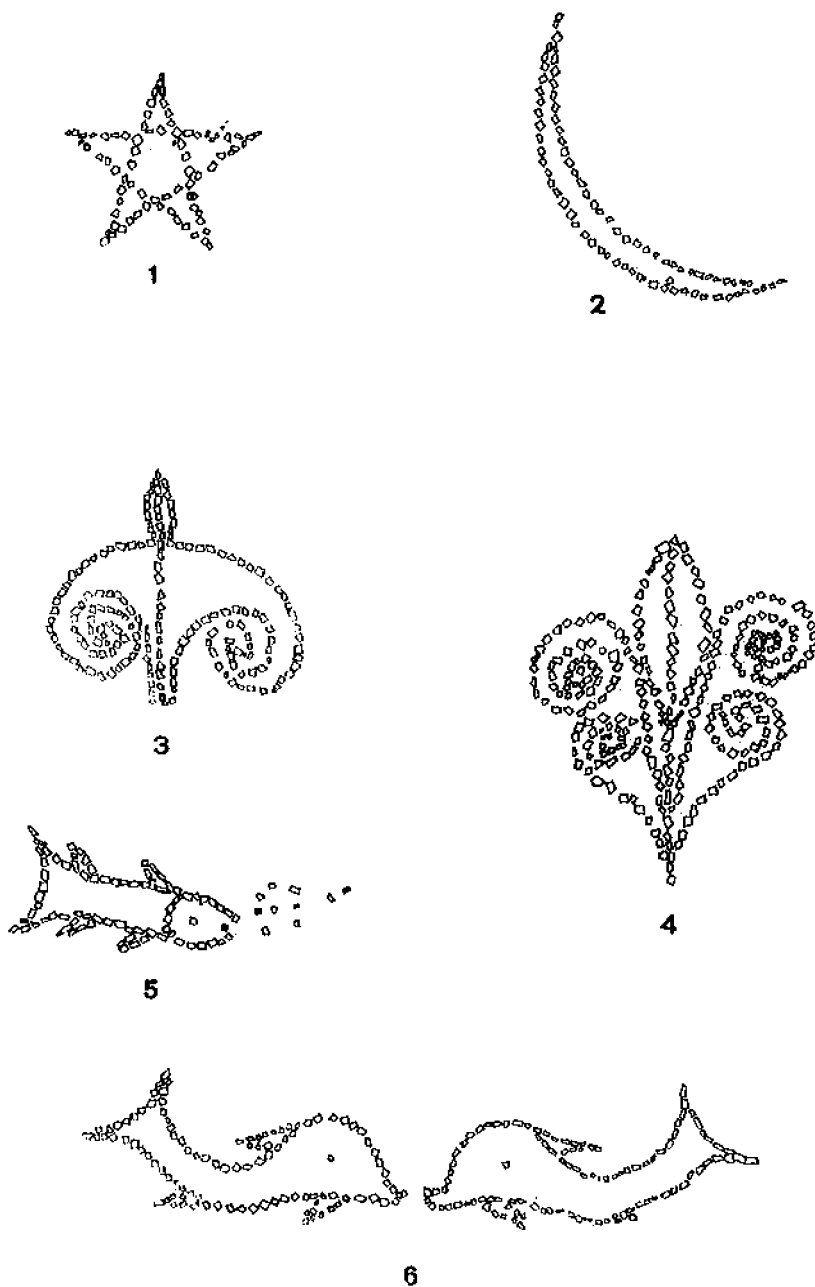
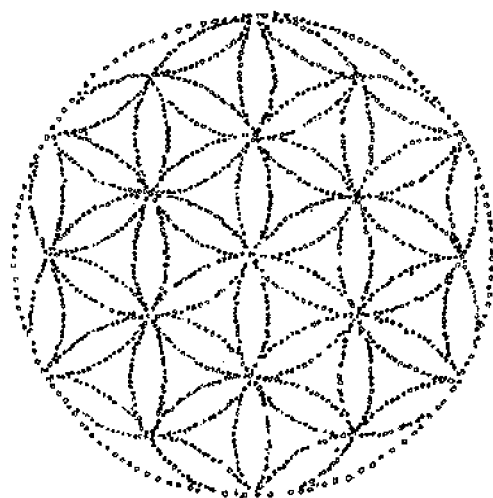
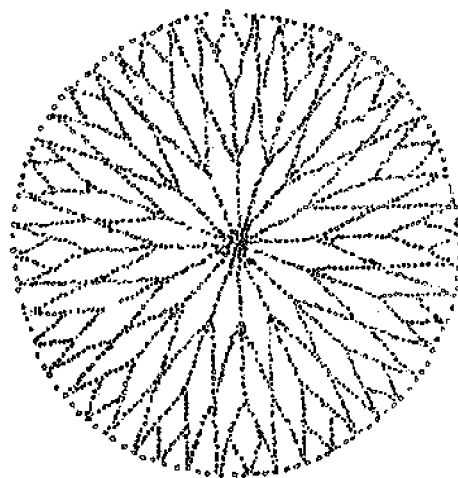


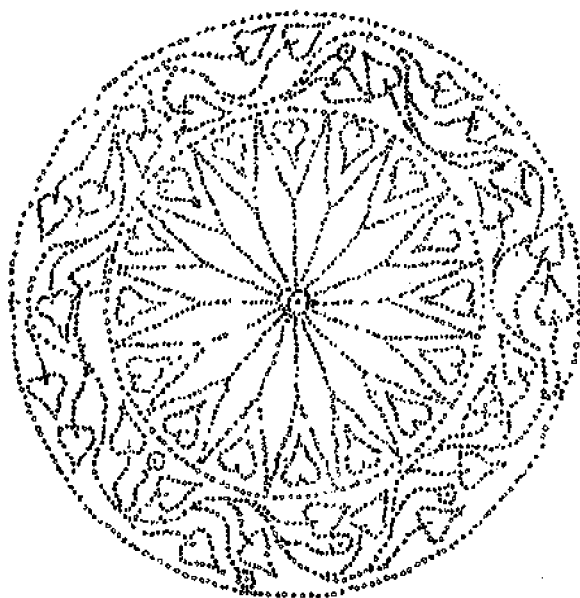
Fig. 4. Motivos decorativos del pavimento del *oecus*.
1. Estrella de cinco puntas. 2. Creciente lunar. 3. Pelta. 4. Palmeta. 5. Pez. 6. Delfines enfrentados.



1



2



3

Fig. 5. Motivos decorativos. 1. Círculo dividido en rosas de seis pétalos por medio de círculos secantes. 2. Círculo dividido en rosa con dieciséis pétalos romboidales. 3. Círculo con corona de hojas de hiedra y rosa de dieciséis pétalos romboidales.

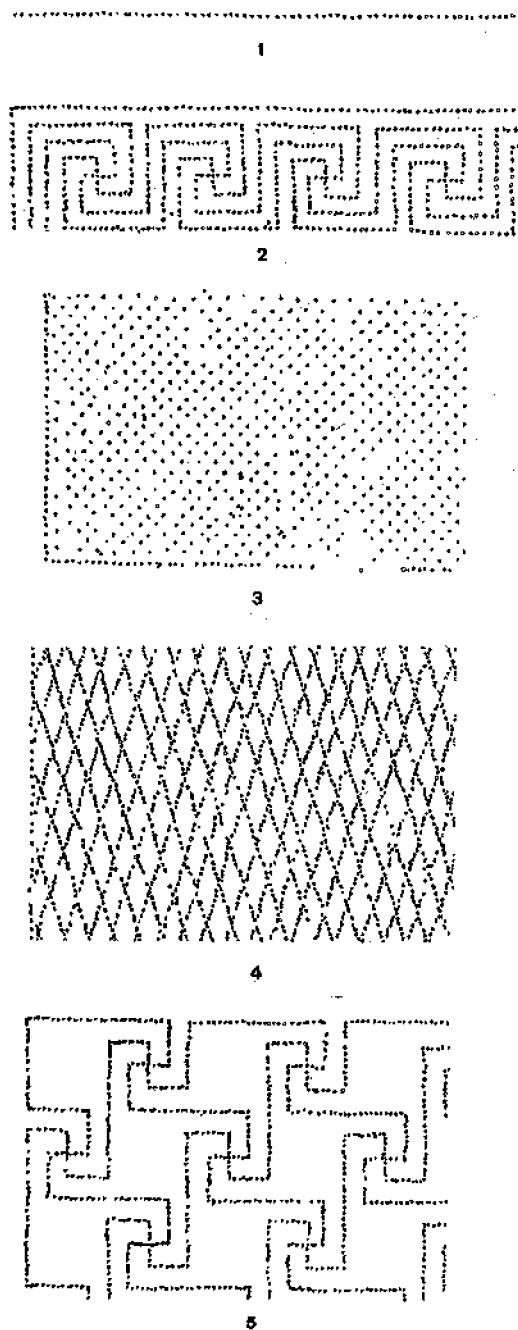


Fig. 6. Motivos decorativos. Composiciones de superficie. 1. Hilera simple. 2. Meandros de esvásticas dobles. 3. Hileras regulares en sentido oblicuo. 4. Reticula de rombos. 5. Meandros de esvásticas no contiguos.

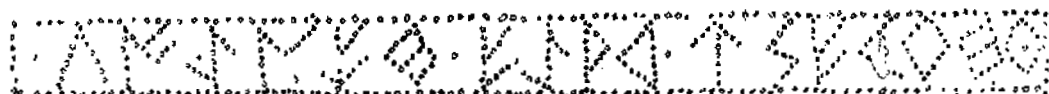


Fig. 7. Inscripción ibérica.